

Carta abierta de Francisco Emilio de los Ríos

Aboga porque no se disuelva el INI

Señor director:

En relación con la nota aparecida en este diario el 18 de febrero, referente a que en el foro de consulta popular de intelectuales se pidió la desaparición del indigenismo, me permito solicitar tenga a bien disponer la publicación de las siguientes consideraciones en la sección *Correspondencia*.

La catilinaria leída por el director de la Escuela de Antropología e Historia fue, como se afirma en la nota, la más aplaudida por su semántica corrosiva. A la manera impetuosa de Robespierre, el doctor Gilberto López y Rivas aseveró que todo indigenismo es un instrumento etnocida; por lo tanto, el Instituto Nacional Indigenista debe ser disuelto.

A mi ver, el problema más serio lo constituyó la falta de pruebas empíricas que hubiesen conducido a un desarrollo lógico del juicio petitorio de disolución de la institución. Sustitutivamente, el discurso se desenvolvió en una serie de inculpaciones y conjuros casi dogmáticos e irónicos, que en última instancia provocarían, sin discusión, el más encendido beneplácito de los eternos enemigos de los indígenas: las burguesías explotadoras y discriminadoras. El caldo más gordo servido en escudilla dorada para los reaccionarios, cocinado paradójicamente en el casino antropológico de ultravanguardia.

Clamar por la desaparición de un organismo estatal es hasta cierto punto, y por el momento, aguardar que el fruto de los olmos sean las peras. Ni el Estado burgués, ni el de otro signo, puede asumir posiciones neutrales; el carácter de su teoría y práctica será mediatizador o vindicativo; todo depende del sofisma o compromiso verdadero que desde el

poder se maneje para la interlocución con las comunidades y de la respuesta que éstas den a la falacia o veracidad de las líneas de acción gubernamentales.

Dentro de un marco de mordazas políticas y limitaciones jurídicas, administrativas y económicas, el INI por más de tres décadas ha trabajado con los grupos étnicos del país, y si por este condicionamiento sus programas y acciones lejos están de haber cubierto todos los frentes que con justicia reclaman las sociedades indias, se puede asegurar que el ánimo de sus trabajadores más que imbuido o estimulado por el estipendio (magro en comparación con el que devengan del presupuesto oficial algunos docentes de la antropología) se ha visto alentado por la convicción de estar contribuyendo con generosidad solidaria a la lucha por la emancipación del indígena. En ese combate sin aspavientos de terrorismo declamatorio, han perdido la vida varios trabajadores. Para ellos, la piedad de un recuerdo perenne.

Mis votos fervientes porque los foros de consulta popular continúen maguer en los mismos se caiga en desafueros. Preferibles son el silencio aplastante que imponen las dictaduras de izquierda o de derecha. Ojalá y en breve se haga realidad la petición formulada por el profesor Natalio Hernández en el mencionado foro acerca de que intelectuales indígenas —sabios del pueblo profundo— dialoguen con académicos. La confrontación puede generar análisis que alumbren un camino distinto al callejón sin salida del nihilismo. Acaso sea posible encontrar la alternativa de revolucionar y humanizar las circunstancias sin recurrir al expediente trágico de los cambios cualitativos y cuantitativos sustentados en paradigmas de violencia.

UnomásUno, martes 8 de marzo de 1983, p. 2